



Obras Poeticas.

de

D. José Maria Alredia.

Tomo 1.^o

México.

1820.

Índice de este tomo primero.

Prólogo	Pág. 1
Principios generales	
Dedicación	Pág. 1
Amorosas. 1.ª Si mis versos	Pág. 1
2.ª Del amor	Pág. 1
3.ª Mi ciencia	Pág. 1
4.ª La herida	Pág. 1
5.ª La joya de Sicilia	Pág. 1

Amorosas. 1.ª Las palabras	Pág. 1
2.ª La melancolía	Pág. 1
3.ª Mi gusto	Pág. 1
4.ª La desconfianza	Pág. 1
5.ª El sudor	Pág. 1
6.ª La herida	Pág. 1
7.ª La tristeza	Pág. 1

1. *Conceição de São José* Pág. 2
 2. *Paraná* Pág. 10
 3. *Itaipava* Pág. 16
 4. *Itaipava* Pág. 20
 5. *Itaipava* Pág. 24
 6. *Itaipava* Pág. 28
 7. *Itaipava* Pág. 32
 8. *Itaipava* Pág. 36
 9. *Itaipava* Pág. 40

10. *Itaipava* Pág. 44
 11. *Itaipava* Pág. 48
 12. *Itaipava* Pág. 52
 13. *Itaipava* Pág. 56
 14. *Itaipava* Pág. 60

Itaipava

15. *Itaipava* Pág. 64
 16. *Itaipava* Pág. 68
 17. *Itaipava* Pág. 72
 18. *Itaipava* Pág. 76
 19. *Itaipava* Pág. 80

Poesías del género elegiaco y heroico

1.º Soneto a la Libertad Pág. 27

2.º Soneto a la Libertad Pág. 28

3.º Soneto a la Libertad de la Nueva España Pág. 29

4.º Soneto a la Libertad Pág. 30

5.º Soneto a la Libertad Pág. 31

6.º El amor Pág. 32

Inscripciones al Puerto del Rey, a España
libre, a Quiroga, a la caída de la Inqui-
sición Pág. 33

Al Puerto del Rey Pág. 34

Para el sepulcro de mi hermano Pág. 35

Al Puerto del Rey Pág. 36

Al Puerto del Rey Pág. 37

Al Puerto del Rey Pág. 38

Al Puerto del Rey Pág. 39

Al Puerto del Rey Pág. 40

Al Puerto del Rey Pág. 41

Al Puerto del Rey Pág. 42

Al Puerto del Rey Pág. 43

Al Puerto del Rey Pág. 44

Al Puerto del Rey Pág. 45

Uso de la navegación. Pag. 133.

Un motivo de haber abarado un amigo
la carrera militar. Pag. 135.

Alcance patriótico en la publicación
del exhorto Real en Caracas. Pag. 139.

Alcance patriótico, en celebracion de las
victorias conseguidas en Nueva España
por el mando del teniente Sr. Apodaca. Pag. 141.

Alcance patriótico. Pag. 146.

Alcance patriótico, en celebracion de las
victorias conseguidas en Nueva España. Pag. 147.



Parte primera.

Poesias amorosas y juveniles.

De mis versos

¿Preguntarme machacha
Por qué los labios meos
Tan sola cantar saben
De amores y de vino?
¿Incitasme á que cante
en pleuro mas rubido,
Campos de Sangre Mexas,
Imperios destruidos
De asuntos tan sublimes
Tratar nunca se podrá
¿El por que me preguntas
Oye, voz de recuerdos
Yo se Caliope excelso
Marrón que resido,
Y solo en esta tierra
Preside al canto mio.
Y cuando se acustan
De Maria la ruidosa
Las espadas y las perlas
La pluma y las tiras

Mas si me ve cercado
 De maces y de vino,
 Guera me dispensa
 Su inflamar el mas benigno.
 Entonces me enardesco,
 y mit alegria himnos
 canto con tono facil
 A Baco y a Cupido.

1817

2.
 Del amor.

Mundo de traxiones
 natural maligno
 el Dia de la amora
 Pintabame Veloz.
 Dixome q. a tres nocios
 que liquer tu parido,
 Su causa mit dolores,
 Mit ansias y martirios,
 que con aguda flecha
 Su dexe el pecho pondo
 Guararon en su llanto

Sus quejas y sus pias
 Te entonces inocente
 Sobre su fe creído
 Y con furor diaba
 Al barbaro Cupido.
 Alas diosme Melisa:
 Si quieres simplecillo,
 Te enseñare de Venus
 A conocer al hijo
 Acopi ya la fuerza
 Que afable ellas me hizo,
 Y tan bien enseñame,
 Cual no puedo decirte.
 Y ya desengañado
 De amor el bardo diga,
 Diciendo a mi adorada,
 O cual mintis Polino!

3.
 Eti ciencia.

Escudien los soldados
 La ciencia abominable
 De verter a torrenca
 La triste humana

Sigan abrir las Puertas
 De Newton y Descartes,
 Y tras de los planetas
 Impavidos se lancen.
 Sigan su crecimiento,
 Su medio y su menguante,
 Y allá en su mente itine
 Camino los señalen
 O bien las leguas midan
 Que hay en número grande
 Del Sol a nuestros globos,
 De Júpiter a Marte.
 Y considerando la ciencia
 De Virgil venerable,
 De Virgilio memoria
 De Virgilio trasladar.
 Y el triste cargo tomen
 De dar a criminales
 Un castigo q^e sirva
 De exemplo a los mortales.
 Y estudien cuidados
 La ciencia con q^e arrancaron

Del seno de la tierra
 Codiciados metales.

o á discurrir aprendiendo
 En una fragil nado.

Por las casidas inmensas
 De los ^{pequeños} canales marcos.

Alas yo de aqueñas ciencias
 Hacer no puedo alardear.

~~Haré recordo al sabio, nacido
 Y al militar entorpecido.~~

Es todo el saber mis

Dejar a los que suave

A Baco y a Cupido.

Dulcissimos cantares

odiar á los alumnos

De Lemus y de Marco.

Amar á mi Belisa,

Y hacer q. mi amor sea que.

La herida

En cuando alla en el bosque

De un alamo crimo.

Y una herida ligera.
 En la mano me se dio
 Ylar en mi guerra
 A mi Pelisa vide
 Se has hecho mal Pelisa
 Temblando ella me dice
 No temas, no, te digo
 Que Fileno peligras
 Mas ella cuidadosa
 La herida me comprime
 Y ex sus amantes brazos
 Hace q' sea redime
 Entonces muy ufano
 Suprimedme las dices
 Dizele, te me curas,
 Que voces he de decirme.

1819

Las palomas

Pelisa adonada
 Fué aquirá tagalapi.

Las Dos hermosas palomas
Que en aquel arbol se asientan?
¿Es cual torbay con los pajaros?
Una linda y dulce paloma,
y se exercitan juntas
De amor en la dulce guerra?
¿No miras tu como a fumar
Las bellas plumas se piquan?
Que a sus cuclillas maternas
Sirven de adorno y adorno?
¿Verdad es que una de ellas
Recorrió la verde yerba,
Como en arborescencia
Sus plumas se expresan?
¿Ulla es el espino amante
Ayudar la esposa tierna
A la fabrica del nido
De renovada de vida
En el bellido jardín,
Que de su amor frutos sea?
¿Por curiosa se ha de mirar
¿Imitar a Dios?

¿Suspiras baxos los ojos?
 Si tan ingrata no fueras,
 tu dicha q' ellas gozan
 bien disputarla pudieras.
 Si los desdenes dejando
 p'guras tu mis fineras,
 Felices fuéramos ambos
 con nuestra pasión sincera.
 Obedece mi ragaña,
 la voz de naturaleza,
 que ser sensible te manda,
 y que me pagues te ordena.
 De las clamoras desgracias,
 libérrandote serás pr'a tierra.
 El quien humilde te adora,
 y el que adarce desea,
 Mucho al menos por bien tuyo
 desea q' felice seas,
 Desist la lección tomando
 que las palabras te enseñan.
 Que silencio sea
 el que en silencio te enseñan.

Que desdén de el huero
 Y desatiende sus quejas.

5^a
 Los ojos de Polisa.

Si infiel jurgo a Polisa,

Y abrasarme los celos,

Estadigo su hermanamiento

Y alogar juro mi afecto.

Pero si a mi risueña

Vuelve sus ojos bellos,

Quedo en el instante

Estos firmes juramentos.

No postero ante sus plantas.

Perdone mil pidiendo

Que abraza, y juro exarle

Alma al postero aliento.

La Declaración.

Des que te vido, zagala,

Des que tus ojos de fuego

Fixarces en la faz mia,

Arrió el amor en mi pecho.

Del mi amor som baxado

Humilde a tu vista me voy

~~Pregando~~ al mal que causaste
 a mi vida mi y consuelo.

Si sensible a mis penas

Paga ~~me~~ mi amor sincero,

Verás mi tristura amarga

Proceda en que y consuelo.

Yo, rogalar, no soy rico

pero soy mas hombre y libre

que un que se nega a otros muchos;

de un amor blando y tierno,

de un amor libre y sencillo,

de un amor que no aprueba

de un amor que el oro y el plata

de un amor de la pureza.

Yo te amo, rogalo hermosa,

que tu amor apenas cuento;

Paga pues el amor mis

de un amor sincero. (1)

Yo te ofenda mi lenguaje

que es ser vilisimo a mi feo.

Y si el amarce es delito,
 Nadie delá se verá exento.—

A la zagala Belisa

Dixo así el zagal Fileno:

Ulla le ve enternecida,

Y baxa la vista al suelo.

De amable rubor se cubre

Su rostro virginal bello;

Correspondor quiere a fable

Del jóven á los afectos,

Y expresa al púdor sus labios

Y el honor para su acanto.

*No te daré perlas ni oro,
 Lero un cariño te ofresco
 De mi vida á par durable
 Y a la par del Sol eterno

(1) Yo cantaré tu hermosura,
 Y ambos rucillos y tímpanos
 A amadores inocentes
 Exemplos hermanos darémos.

2.º

La Desconfianza.

Alina, mi bien, cuán mustia y desmayada
 Está con el calor aquella rosa,
 Que ayer tan grande, fresca y hermosa
 Hiciste en tu blanco pecho colcada.
 Dentro de poco tiempo será nada.
 No se hallará en el mundo alguna cosa
 Que a mudarse feliz o dolorosa
 No se encuentre sujeta y obligada.
 Sigue a las tempestades la bonanza;
 Sigue al placer y gozo la tristeza.
 Perdoname si tengo desconfianza
 De que dure tu amor y tu ternura.
 Habiendo en todo el mundo tal mudanza
 No en tu corazón habré firmura?

3^o

El Sueño.

"¿Qué mortal es par repara
 Las delirios del sueño que gozaba.
 De Alexio Amé que me alejaba,
 Y a mi patria, culla venturosa,
 Llevó a mi. Delirio en que ella pasaba
 Su gubito en caricias me abrazaba,
 En sus brazos tuernos me estrechaba,
 Juntándos a mi por su feo abrazo.
 En tu ausencia felab la lloré muerta,
 Diciendo con voz tierna y conmovida,
 "¡Oh! si hoy volver el gora de mi patria!
 Ya yo a responder, por despierto,
 Al mirar la lloran desvanecida,
 Con tanto de dolor riego mi lecho."

de la noche y silencio

de la noche y silencio

de la noche y silencio

¡Visto Deliso, como dicejara

De la noche el viento y la calma,

Cuando ya al occidente dirigáramos

El Páramo de los árboles de curruca?

¡Visto el clavel q' tan hermoso fuera,

Tres los rigores de la noche fría,

Como a la pura luz del nuevo día

El Mustio, marichito y trite amandura?

¡Visto un tierno palomo separado

De su paloma fiel injustamente,

Rehusar el alimento, despechoso?

¡Visto el fiero penar q' el dorado

Huigo, pua, o Deliso, de mi cuido

Cuando de mi adorada ella y suelta.

Los Desvelados.

En silencio y reposo

esta naturalera sepultada.

La noche en medio está de su carrera.

Del vez el ambicionado en su cama dorada.

Se agita en inquietud amarga y fiero.

Devorado de sed insaciable

De honores, distinciones, y de mando,

En su encandecimiento meditando

Imperios q^e reborta su fantasía,

Alas q^e busca el venidero día.

El vease infeliz y miserable

Que se desueta pensando en su destino

Exulta en la q^e hará para desmentarlo.

Al ruido mas ligero

Emprende q^e ya vienen á robarlo.

Al que el taloga en su favor le llama

Alca de parotida de la cama.

El taloga examina presuroso.

Del cielo pide auxilio

Cuando sus vellones

En la librería de anátesis de la rruca.

Hora tal vez el marqués, made
 que surca el ancho mar en pos del oro,
 En la popa sentado

Contempla con amargura desconsueta,
 El anublado cielo,

Y del perfido viento los bramidos.

El viento q. invade el alto marcel

Reuena con furor en sus vidias.

El alma surge de pavor horrendo.

Entra en un estado

Recuerda su familia y sus hogares.

De volverlos á ver desesperando,

Y al cielo su favor pide rendido.

Tal vez el sabio q. arrojara

A la naturaleza sus arcanos,

Reuolue espere sus minutos

De vivir un millon la noche toda.

Escribo, te, tateo: le contemplo

Arruinar su salud en el estudio,

Y acortar la carrera de su vida.

Por lugar de disminuir el alma ampla

¡Oécio auxiliar! al fin vendrá la muerte
 En busca de su víctima horrenda, sacra,
 Y su saber inútil
 Librarle no podrá de su quebranto.

Está ver en una cárcel horrenda
 La inocente virtud gime oprimida,
 E invade con voz triste y afligida
 La celsitud y justicia poderosa.
 Su dolor, sus sollozos y su llanto
 Resuenan en las bóvedas temidas
 Do reinan las tinieblas y el espanto,
 Y se escuchan unidas
 Las quejas de sus penas
 El horrible crujir de las cadenas.

El feroz asesino detestable
 Sue el puñal en secreto esta afilando
 Y modo y la ocasión está pensando
 De ejecutar su crimen execrable.
 En su imaginación acalorada
 Considera su víctima la mira
 Toda en sangre bañada,
 De sus horrendas y letales deturcadas,

Y ya exhalando el último suspiro.
 Brillan sus ojos de antomano alcazar
 Et barbaro placer de la venganza.

El sueño de mis parpados se ahuyena
 En Melisa, en mi amor estoy pensando
 Su imagen a mi ojo se presenta:
 La digo mil amores, demandando
 Que su afecto y ternura
 Siquien mi amor constancia y mi fe pura
 Y q. la confesion de q. ella paga
 A mi alma que la adora,
 Siga yo de su boca encantadora.

El Fenix imitacion de Horacio

En un bosque frondoso
 El Fenix pasaba cierto dia.
 Admiraban las aves a porfia
 Su color y su canto armonias.
 En Palmira q. todo lo miraba,
 En un triste silencio se quedaba
 Siguiendole su amante,
 Si acordaba del Fenix la hermosura.

Compadecido, se dice con ternura
 la fuerza de su mirar brillante,
 como es el solo de su especie hermosa,
 crónica podrá tener amante supina.

A mi rival.

¡Dijerá mi vida, la vez del labio mio
 que cuente tu amoraja
 De tu bien despose.
 No juzgues q' en mi ciego desvario
 sufro en dura quije
 el afan congojoso
 que helisa verteal sufrir mi hecero.
 Me de mi mal docto los rigores,
 y mudad te dote, q' por ventura
 heparé de amonijura.
 El felice gozar de tus amicos.

No te delicia engañadara veas
 constante tu ternura.

El su amor es mentido
 estunque á tu aspecto palpitar le veas.
 Ellora q' en la perjurja
 todo, todo es fingido.
 Así sabe engañar á los incautos.

Que como yo la juzgar verdadera.
 Dile mi corazón, y ella engañosa
 Acepte de gloria
 Para romperse con mudanza fiera.

Por mar y al daza el se surten, como
 Se pongo sonado
 Sacando blandamente
 El corazón alere y cautela.
 Aunque estando a tu lado
 Venes tiernamente
 En un momento con la saña, y de un suspiro
 De la lengua mirar incomparado
 Aunque te abraza, Aminta, no la ves
 Por cuanto hacer te veas
 Es montada, en guisa y sermado.
 La misma, Aminta, y más un con migo
 Yo misero creí a,
 Y abandonarme luego.
 La misma finalmente hará con el
 Aminta, firme dila
 Que de la amor el fuego
 En un momento tal vez deducido.

Pero si a su voluntad seguir me dieris,
la mirarás correr tras otro amante,
y por en constante
los males sufrirás q. yo he sufrido.

¿que dirán?

¿No me engañes Pelicia: ¿no dices?
me q. me amas aun? ¿Aquel desprecio
si q. dirán del mundo lo ha causado?
Me bien, el q. ca felice y contentado,
sus imperia el parecen del vulgo nuevo?
Ay! este que dirán si se acuerda
cuando de los males
que afligen a los miseros mortales.

¿que podría decir? que una alma tierna
el dulce fuego del amor sensible,
desprecia firme sus conveniencias vanas,
amor es el mas grande de la vida
que se hira el criador. Su digno visible
poder y autoridad en los humanos
la sociedad formamos,
pero a pros la fue civilizar.

El alumno fiero de Atarce ansioso
 vive a sangre y fuego el vicio de su vida,
 Al mirar de unos ojos la hermosura
 sintió caer la espada de su mano:
 Y el que antes solo muertes respiraba,
 la humanidad conoce y la ternura,
 y la tierra asombrada,
 por el amor respira libertada.

Del benéfico amor la dulce llama
 se también de las bestias consida.
 Ama el insecto, el ave, el por ligero,
 el reptil venenoso también ama.
 El no montarán la torva temida,
 el bravo Leon, y el feroz carnívoro
 atman sus con pasiones,
 y domina el amor brava en las fieras.
 No, Belisa, en pecho no verás
 El imperio de amor: dexa ya el centro
 y amor es sin fin, Belisa mía.
 Los amores verares q^o me diste,
 celebras para siempre, y dulce dulce
 De un olvido eternal la noche umbria,

xi

5

De caros y amorosos
depreciosos mutuos en medicina

El billete.

Salve, salve billete dichoso,
Do, Belisa mis ansias calmaras,
Do a tu amante tibero inspirar
sentimientos de dulce placer.

O pupi! ab instante te acerca
el mi boca de amor abrasada,
Que la mano feliz de mi amada
sobre ti se mirara correr.

Levillas.

El amante firme, tal uallo
de amor a Belisa
de gano de amor
Quise y tirare
que divide a mi amor
lo caso y quiere
que se divide ya
en un en el pecho
para amaron.

Yo adoro a Belisa:

Es gana Doctor

Este es muy perado.

Y muy machacon:

Sus libros, lo mismo,

Y Belisa no.

¿Pues por q' quiere

Que olvide a mi amor?

Yo adoro a Belisa:

Es gana Doctor.

Más me gusta un rato

De conversacion

Con mi dulce prenda,

Que leer tanto autor,

Y tantos libretos

De marca mayor.

Yo adoro a Belisa.

Es gana Doctor

Dispueda V. mucho

Lebre si mando

Que Justiniano

o no lo mande.

¿A mi, que me importa
Que mande o que no?

Yo adoro a Belisa:
Es gana Doctor.

¿A me soroba
Con su discusion,
De si anda la tierra,
Si camina el sol.

¿A mi, que me importa
Que camine o no?

Yo adoro a Belisa:
Es gana Doctor.

Yo amo y soy amado:

¿Hay placer mayor?

¡Ella, Belisa, me ama,

como la amo yo.

Sus tiernas caricias

que muestran su amor.

Yo adoro a Belisa:
Es gana Doctor.

¿Cuándo se le in me quiso

Confesar su amor,

Cubriase su rostro?
De un beso cubri
¿Tan dichoso instante
Podré olvidar yo?

No adoro a Belisa:
Es gana Doctor.

Ayerche la dixi
Que si me manda
Que no me acordara
Mas de nuestro amor,
Y tambien la dixi
Que respondi yo:

No adoro a Belisa:
Es gana Doctor.

Sonriendome dixi:
Al q. con rigor
De terrarme quiera
De tu coracón,
Respóndete siempre
Con firme valor.

No adoro a Belisa:
Es gana Doctor.

2.^a
El amante despectado.

Te Belisa engañosa
Conoces tu mudanza.

Te ninguna esperanza
Elle queda de tu amor.

Exgrata! di, ¿que cosa
Habrá en mí encontrado,
Que te haya provocado
A tan duro rigor?

¿Por ti no dexé a Nido?
¿No te adoré constante?

¿No hallarás otro amante,
Tan fino como yo.

¿No eres mas felice
Apreciarte ya logrado.
¿Para haberme olvidado
Por motivo dió.

Belisa fermentada,
Por que ¿de, mi engañaste?
¿Para que me juraste
En amor eterno?

Con terribles fingidos
Las ansias sedabas
De amor, cual no agorabas
Con falso suspirar.

¿No entonces caudorra
Turqueta verdadera
Y con alma sincera
El ti afecto te ofreci.

Salio el se recurso
De tus hermosas labias.

Ah! por qué mis agravios
Entonces no temi?

Cuando al alma vendida
Te iba a vender tu dueño,
Te vi con crudo coño

Mis ansias repetir
Hazat de mi te aludat
Lancida man diviso.

Y al poniendo mi huista
Con deprecia cruel.

¿No un rizo de la espina
Con furia de prandico.

Así vea acordado
Al simple labrador,
Como en la sana fiere
De mi Felisa amada,
Mi mente enagenada
Quedóse de dolor.

Mas viendo q. ligera
Iba a mi amor huyendo,
Dotonente pretendo
Con sumo llamar.

Pero ella su carrera
Atrina pravorosa,
Y yo con una rabiosa
Coniérzola a gritar.

Perfida, ¿cuál pensada
Que tu mudanza sienta
En el primer momento
De pena rui morir.

Después considerando
Tu ingraticud torona,
Si exclamo, si inhumani,
Sin ti podré vivir.

Disfrute en brevedad
De amante dichoso,
El goce delicioso,
Que yo no envidiaré.
No es mucha, no, la pena
Del q. ha sido tu amor,
Perdiendo una inconstancia
Que nunca guarde fe.

Se despedida.

A Dios dulce amor mio,
A Dios Belisa amada,
Que ya la hora manijada
Soy de mi patria.

A Dios... y aquel destino,
Ablanda tu castidad
Con rigores de ausencia,
Porré, mi bien, sufrir.
Alla en lejano clima
Soy de ti apartado
De tristeza agobiado

Moriré y de dolor.

Y en medio de la noche
Gimiendo tristemente.

Repasaré en mi mente

Tus gracias y mi amor.

Recordaré Amoroso

(y Dios) aquel instante

En que con pecho amante

Mi afecto te ofrecí:

Y aquel en que encendida

Como la rosa grana,

Y puesta á la ventana

Me dice el dulce sí.

Allí la fresca noche

Propicia nos fundaba,

Y ansioso yo volaba

Fu gracias á mirar.

¡grata y amorosa

Allí tú recibías:

Allí las ardientes mejas

Moriránse te gozabas.

¿Mas, por que parto fúrgas
 Me bien, q. te usamo?

El llanto que derramo
 Te muestra mi dolor.

Ah. no de ti me aparta
 La sordida avaricia;

Es toda mi codicia

El logro de tu amor.

Me arrastra mi dendeicha

Al Anahuac odiado,

Y el pecho destrozado

De penas llorando.

De quier de mi delante

Veré tu rostro hermoso.

Y en lloro congojoso

La vida pasare.

Y aqui tal vez Amintex,

Aquel rival odioso,

Que en tiempo mas dichoso

Se me vi despreciar,

Que de quier despreciado

De tu beldad llores,

¿hacia que sus amores
tu llegues a pagar.

o no... ¿y podria ser eterna?...
¿yo de ti sospecho.

Cuando hoy miro tu pecho
¿a que te de dolor?

Perdona tal injuria,
que yo mi error confieso.

Perdonala al vacio
de mi infeliz amor.

¿que las tierras tantas
de sirvan de castigo.

Si quiere el alto cielo
dejarme este placer.

Aquí dire, tendida
sobre su blanca mano,

que me me velaris insano
la boca suavemente.

¿Deseo hoy la tibia...
como el viento impetuoso,

que me me velaris insano
la boca suavemente.

Al! a piedad es mi alma
en infeliz amante...

Dexad un breve instante.

Me barbaros tened!

Belisa, no te muevas

ella para lagrimosa,

Y ya a la nave diosa

ellos quieran conducir.

No me olvides... trizada.

Ella a mi... tus juramentos.

Belisa, que te acuerdes.

Empiera ya a sufrir!

A Dios... a Dios... de Amigos

La pretension depreca

su ali en tu mente necia

el con feyendo asi.

A Dios Belisa mia.

A Dios! que constante

su tu dileta amante

siempre te olvidara.

La trenza de pelo.

Dulce memoria de la prenda mia,
tan grata un tiempo como triste agora,
Dorado pelo que me dió Belisa,Llega á mi labio.

Ah! que el enjague los ardientes boros
con que doliente te baño mi peinada
cuando la daba á la Petena, tierno,
~~de la perdida. Como y amonta.~~

¡Ayrenas dulces, de mi amor consuelo,
dadme firmes que Belisa me ama,
dad que nunca faltará ^{á Milena} ~~perdida~~
~~de la Petena. Perfidia y falta.~~

¡Oh donde quiera que la muerte acuda
de arrojare, o pelo, seguidas me siempre,
y de Belisa la adorada imagen
¡Oh a mis ojos.

Lo me recuerda los felices dias
que yo sé un tiempo, y que ~~partir~~ ~~nada~~
cual, debil humo se ~~Agustina~~ ~~al pelo~~
se remanece.

Al contemplarte, mis recuerdos dulces.
En mi alma triste sentiré excitados,
De la belleza y las amables gracias
De mi Bellina.

Y cuantas veces su cabello rubio
Al dulce soplo de la fresca brisa
Vela ondeaba, y en feliz desorden
~~lució~~ lució mi frente.

La clara luna con su fan placada
Mil y mil veces presidió mi dicha.
Memoria triste de mi bien pasado,
¡No me atormentas!

Al mismo asunto.

Pelo querido
~~De mi Bellina~~
De la inclemencia
~~De mi Bellina~~
De aquella ausencia
~~De mi Bellina~~
Nunca en olvido
~~De mi Bellina~~
Ni un solo instante
~~De mi Bellina~~
En mi pecho amante
~~De mi Bellina~~

Ven mil veces al labio y al pecho,
 Ven a pelo 'pele de mi amada:
 En mi bien y mi gloria parada
 Me recuerda y me anima a esperar.
 ¡Ojalá que Delia a mi exemplo
 Nunca olvide el querer. De su amor
 Ojalá que en su afecto constante
 Nunca pueda a Sileno olvidar.

La partida

A Don. Delia y Don. Sileno
 La vida pasare de tu espectáculo
 Y tal vez en mi ausencia,
 Tal vez algun rival te diga:
 Sumido en paraiso
 Y con el amor
 De la vida
 Y un mundo
 De la vida
 De la vida
 De la vida

El orbe todo con placer te adora,
 El hombre fiero á tu mirar se humilla,
 Y dicho llama el que sus ansias tiernas
 Plácida encuchas.

De mil amantes los fogosos volen
 En tanto triste y suspirar ardiente,
 Del viento leve en las fugaces alas
 Rápidos vuelan.

Rápidos vuelan y girando en torno
 Te anuncian todos tu beldad amable.
 Clemencia piden, pero tus los ojos
 Barbaros y fieros.

Cambien mi pecho tus sin paros gemas
 Sensible vido, y tu alabanza dice
 En mis cantares que rompiendo el agua
 Ferrudas suenan.

Mil y mil veces al tremendo carro
 De amor me ataste y con perfidia heras
 Mil y mil veces derramar me hiciste
 Líquido llanto.

Y es ofendido con furor justico
 A dolo como condenarte empie.

15. 38
Mas puro en vano, que tu bella imagen
Sigue siempre.

Si al alto vuelo la llama vista
En la puma del eterno cielo

El bello veul se tu hermosa que
Languido miro.

Si miro acaso en su calma carrera

Al otro bello que tu tace produce,

El fuego miro que en tus grandes que
Irrorido brilla.

Si la alta palma la gallarda copa

La linda talle me presenta siempre,

Y el guarnimento que de divina pición
Fazet dorado.

Y el dorado, hazet de un amor ardiente

Que a tu plantas y perdón te pido,

Y a uniar tu afecto y a divina amor
Finito vultro.

Quelto herosura mi ardiente voz

Benigna atiende y con mirar seguro

Tantas ansias y a querer tan firme

Mostrate pura. (4)

La mudanza.

¿Por qué tal rigor? ¿Por qué adónde
Así dejenas lo apasionado?
Por qué con furia airada
Y con ceño infernal
De mí me alejas? Por piedad, ay! ceda,
Cede en tu rigor. ¿La vista apartas?
¿Mis quejas son en vano,
Y en vano suenan las disculpas mías?
¿Que te olvide me dices? ¿Y en que puedo
Openderte mi amor? Desea, hazla...
¿Mas, ay! que luego vela cual pronta correa
Los tras las matas que plazer la dieran
Del cerrado atrio sienta lo pasar.
¿Que mudanza es aquella? ¿Dendichado!
¿Otro tal me... Aménca, Aménca vado
Logró inspirarla su insolente fuego.
Si... que ya la ingrata
Elocado ha en el odio su querer primero,
Sin advertir que su deseo me mata.

¿Viste acaso en alta torre
Flecha que voluble gira,
Que ya al Norte, ya al Sur mira
De la viciosa á la par?

Pues un rato se muda
La mujer engañadora,
Que encendida al hombre adora,
Y por fin le viene á odiar.

¿Y engañar para mi placer? ¿y engañar
tanto, tan grande amor? ¿y te fingiste
Que nunca me querías?

¿Las falsas fueron, ay! las glorias mías?
¿Fue todo falso? ¿Pues por que no hiciste
Que eterna fuese la ilusión? Al menos
¿No durase algo más? ¡Ay Dios! entonces
¿Un punto al menos me placer duraron,
Un punto al menos me dolor tardaron.

¿Por que ya me vence el amor? ¿Falta más
En decirme ^{mejor} la dulce vida?
¿Te adoraré mal, yo? Recuerda al mal.

Il primo giorno di maggio
si celebra in questa città
una festa molto solenne

in onore di S. Maria
della Vittoria, e si fa
una processione molto
solenne per le strade

della città, e si fa
una messa molto solenne
in questa chiesa, e si
fa una processione molto
solenne per le strade

della città, e si fa
una messa molto solenne
in questa chiesa, e si
fa una processione molto
solenne per le strade

della città, e si fa
una messa molto solenne
in questa chiesa, e si
fa una processione molto
solenne per le strade

della città, e si fa
una messa molto solenne
in questa chiesa, e si
fa una processione molto
solenne per le strade

della città, e si fa
una messa molto solenne
in questa chiesa, e si
fa una processione molto
solenne per le strade

Handwritten text, possibly a signature or title, is faintly visible in the center of the page.

111

Setecientos

Se cayó la corona

Al soldado que en batalla
batía a un soldado de valiente

Y una bala de repente

Al otro mundo le envió

Se cayó la corona

Al mundo que se unió

Y alve a un soldado inocente

Que mas buena es la frente

De un que al soldado

Se cayó la corona

Al mundo que se unió

Y alve a un soldado inocente

Que mas buena es la frente

De un que al soldado

Se cayó la corona

Al mundo que se unió

Y alve a un soldado inocente

Que mas buena es la frente

De un que al soldado

Se cayó la corona

Por la quina de
los que se preparan y fiero:
y en agua algun pasaje
en el estomago para abar?

El que se llama
Dios del mar,
en el agua de
Por que se usa la parte

de la quina se usa
la mayor parte y en
de un animal que es barba
de esta especie en el

que tambien se usa
de la parte de

de la quina de la quina

de la quina de la quina

de la quina de la quina

de la quina de la quina

Pensó un vez de ignorarles,
 pero luego se descomparó
 y se dio a la desobediencia
 para volver de sus males.

Desarmado de delincuencia
 Bautizado, habiéndose

con la gracia prometida
 y con el de aguardar

la paz de la conciencia
 El espíritu se descomparó

de la gracia y sus males
 Luego cumplió su misión

la cual ahora se repite
 en forma de delincuencia

con un espíritu de desobediencia
 para que se vea la desobediencia

que cubre la conciencia
 como libro escrito en la mano

y se por fuerza (o tiempo?)
 sea la desobediencia la conciencia

El poder negro repite
 sea la desobediencia la conciencia

Alto...
de...
de...
de...

de...
de...

de...
de...
de...

de...
de...

de...
de...
de...

de...
de...
de...
de...
de...

de...
de...
de...
de...
de...

Cuando pasé por las
República de...
Hoy quedaba...
Quedando...

Epigrama

Nunca creí que el diablo
Fue fortuna ser el...
— Que de sus ojos se entienda
El diablo en la...
Por que si se llega a hacer
El mal se trae el...
La gloria del...
Al... hacer...

El impise con...
para q' para q'...
...
...
...

Poesias serias.

Sonetos

3.

La Caridicá.

Recurriendo a noche el marcen mis
El gozo de la caridicá me miraba
Con los ojos que me pedia de miraba.
Objeto que se le fue en un
Imaginé en la caza de la caridicá
Que se le barreba, porque me le pedia
Que yo que con la caridicá lo miraba
Lejos me miraba y de él con la caridicá
Algo de suyo al lugar a que miraba
Que en mi caso se le iba a la caridicá
"Lugar en que yo me reflejo de la caridicá
Que me miraba, que me miraba de la caridicá
Lugar en que yo me reflejo de la caridicá
Que me miraba, que me miraba de la caridicá

2.
Vanidad de las riquezas.

Si la pálida muerte se aplicara a
Cada que yo más riquezas le ofusiera,
De el oro y plata para si quisiera,
Y a mí la dulce vida me dexara;

Con quanto ardor entonces me apartara
Por adquirir el oro, y si viniera
El comenzar mis días la para fiera,
Cada ufano mi vida resoltara.

Pero, ¡ah! no se libertan de su saño
El hombre sabio, el rico, ni el valiente;
En todo exercicio se quadaña.

Truena se ofusca en ser rico no es prudente:
Si en que debe morir nadie se engaña,
Pero que trabajo continuamente?

En la muerte de la Reyna D.ª Maria
 Isabel Francisca de Borbona.

Amargo llanto España cruce vierte
 Por Isabel su Reyna con queridas
 Tu corte el hilo debió de su vida
 La que danda terrible de la muerte
 Por con esta mujer se suelta
 Al que ellas miradas conduciendo
 La recompensa recibió fobida
 Al la virtud de la mujer más pura
 Que de las bellas artes protección
 Que con los infelices compasión
 Siempre la justicia fue amadora
 Y así te quito en las tu muerte equivo
 Por el tu su España de la llora
 Siempre siempre en la memoria viva

11.

La Avaricia.

De mortal inquietud atormentado,
De angustias y sobresaltos siempre lleno,
¿Cuánca, habio, con ansias de oro
Del mas corto placer has disfrutado.

Mirar de todo el mundo un confiado:
Pensar q' sin el oro nada es bueno
De la dulce amistad nunca en el seno
Fue pesares tan gruesos has desahogado
¿Cuánca tu alma feroz y engobernada
Miró al indigente con sus doros.

La gran riqueza tuya fue adquirida
A costa de miseria y protervianos.
¿Sin que le agobias tu vida
¿Morarás al sepulcro los dolores?

540
Cristóbal Colón.

traspasados de raras y raras y valeroso
las iras del equatrico elemento,
Mira como el gran descubrimiento
Del Nuevo mundo, entonces venturoso.

El yca se le envidia el descubrimiento
Pero pronto a España se descubrió
Ser en nombre de lograr la gloria
con la persecucion de sus familiares
La mayor amarga y triste parte de
Se venia fue de muerte por la vida
No ha podido pasar la vida
Lento y acompaño que el
Y el tiempo de la vida de la vida
L. de la vida de la vida de la vida

6.^o

El amor.

Encomido en el bosque el otro día
Vi el blanco abraador de dos amantes,

Qui se por hermanuras inconsistentes

Lamentaban la pérfida falsia.

"Do' fueron; oh dolor! uno decia,

"Ingrata, aquellos plácidos instantes,

"En que ~~se amaba~~ tus ojos centellantes

"¿Mi amor pagando te llamaba mia?

"Fugamos; ay! y en su veloz carrera

"Elle ~~vanum~~ y placer todos si llevamos...

"Yo le dejé seguir el blanco fiero ardiente.

Compadécime al ver su pena fiera,

Y ~~cuando ellos~~ ^{cuando ellos} ~~se amaban~~ que gimiendo se alejaron

"¡Dile quien nunca amó! dije doliente.

Inscripciones.

1.^a
Al puerto de Fernando 4.^o

Gloria al monarca que el heroico trío
De sus fuerzas vasallas premio tío.
Habló Fernando, y al oscuro Averno
Precipitó el despotismo impío.

2.^a

Al D. Antonio Quiroga.

Quiroga ilustre de la patria amada,
Cesó romper el yugo ignominioso,
Y merced á tu alpuerto generoso
Respira gloria de esplendor cerrado.

3.^a

Alegoría.

Allegoría del fanatismo huyendo. España libre.
El yugo cascando el noble Hércules
Demandó libertad con firme tórulo.
Fernando seña y se respando trono
Vio desplomarse el fanatismo fiero.

4.^a

Alegoría.

La Inquisicion destruida. La Religión triunfante
Al fin rompió el ^{sanguinario} ~~tormentoso~~ velo
Con que cubriera el cristianismo amable

El tribunal horrendo y execrable
 proprio a la carne, insulto al cielo.

Al busto de D. José Tomás Boves.

Coniste el arte de talar el sanguinario,
 que el perfido y atrope ha marchitado.
 La sangre humana se ha visto seducida,
 el mar de los huesos desecado.

Para el sepulcro de mi hermano.

Corriendo a las mansiones de amargura
 sobre los mator del doliente suelo,
 gemis, y los ojos revolviendo al cielo
 Solo buscando perenne ventura.

En la abolición del comercio de
negros.

El hombre no obedece
 Al Poder y Bando imperio de nature,
 De codicia insaciable deambra
 Racional no parece.
 En la humanidad, la ternura
 De su alma impederá la desventura
 Del interés blando.
 En su fiero comercio,
 De su tráfico objeto el hombre ha sido
 En su vida
 El comercio fueran frágil, su vida
 Al Africa dirige su camino.
 Si no está embarrucada
 La mano, y lazo tiene que suare
 Empuje sea gran fuerza el alto peso,
 Aperta su daltina,
 A su mano el comercio
 El valor, la tristora, el peso y el daltina.
 Si se guarda en humanas

El vicio de los negros dominantes,
compran á muchos de estos verdichados.

Se venden los hermanos;

El tierno joven, y su dulce amante
se miran con horror q̄ separados:

Los padres arrancados

á su prole inocente

tanta crueldad el cielo se consiente?

Mas q̄ de vuelta aferra

Aquel bique, y los negros miserables
se lloran como bestias al mercado:

Lloran allí su destino

con gritos, y sollozos lamentables.

Cada cual tiene preso señalado,

y cuando le han comprado,

el campo se le lleva,

de hasta fatiga dura, y siempre nueva.

Con tristisimas voces

lamenta el q̄ está en Africa su parte,

y así viene llevado y afligido:

blancos, hombres, feroces,

que nos traen á poseer la muerte,

¿Qué tiempo por vosotros lo he perdido.
 ¿Cuánto me habeis querido
 Ellis hijos y mi esposa,
 Que gimen en cadena lagrimosa.
 ¿Cuánto por mi mismo.
 Mañana volverán. Terrible sea
 Por que á sus naos de india hendedas
 En tu espantoso abismo
 No procuras hundir con fuerte mano?
 Abrense con sus fueños sumergidos!
 ¿Perdido está el mundo
 En tu furia extremada
 La triste humanidad será vengada.
 ¿Aquí una vez á vengas desdichados.
 Ya vuestros males termino han tenido.
 Ya no servir al Africa a ramosados
 Fernanda libertica ha querido.
 ¿Cuánto me habeis querido
 ¿Cuánto por mi mismo
 ¿Cuánto por mi mismo
 ¿Cuánto por mi mismo

En el abaxia del Sr. Juan Lopez.
Extremera, en el papel de Haradin
Barbaroja.

Haradin Barbaroja, el argelista
aterrada pirata
Et las costas de Italia deliciosa
Dirige apresurada su camina.
El ansia de lidiar y le maltrata
Es por vengas a su querida esposa
Que no y lejos de Reggio la fortuna
Se quedo abandonada.
Y al la boca cruelmente asonada.
Languinancia, despaticio, amullero,
Cuando la plaza ha entrado
Demuestra su furor irresistible.
Solamente Ramiro valeroso
De la fuerza comun es exceptuado.
De Haradin el caerito terrible
Extiende por do quier la muerte horrida.
El Reggio ya se mira
Limpada a las naves de Ramiro.

El alma de Herodes a la presencia viene
de Laurentina bella.
El aspecto felice de su formosa
Del vencedor la gloria contempla.
Con la mortandad a ruego de ella,
En leve antecimiento de ternura
Se excita en Barbaroja no procura
Virtud mas Lengre humana,
Y refrena por fin su furia interna.
Intornecido ya, llora, suspira,
Y en tristisimo acento
Intra con dolor y con ternura
El dulcissimo nombre de Lamira.
Sensible el pueblo q. se escucha atento,
Llora y gime tambien su desventura.
Menos sus coramien de amargura
Al mirar dolor tanto,
Derriaman sus pasiones triste llanto.
Y yo tambien en tan funesto dia
Subre tu sana fiera:
Temble por mi cabeza horripilado
Cuando en el teatro mexicano vio.

Alabadoi Haradin en Extremura.
 Basta, basta Alaradin, dije espantado;
 Te rano por piedad a un verdialado
 Las nunca te he ofendido.
 Concédime la vida q' te pido.

Yo, Extremura, te vi cuando ablandaba
 Sauretino tu pecho:
 Cuando por fin de Ramiro te apiadaste
 Y en ciraron mas libre respiraba:
 Admiré la noblera de tu pecho
 Cuando de una mirada q' le cejaste
 A Estefano traidor avergonzaste,
 Y en fin, cuando te miro
 Aprobár la protesta de Ramiro.

Son etarno al actor q' de este modo
 En genio inimitable
 Conmueve el curso de los humanos!
 Su talento admiró México toda:
 El joven y el anciano venerable,
 Secrada, militares y artesanos;
 Patiendo con fervor las anchas mexas
 Susa le aplaudieron.

47
¿justicia debida asi le hicieron.

Cancion, Dile a mi amigo

Que jamas acabara

Si en mi verso cual debo celebrar

Su talento feliz y su alta gloria.

Al Coronel D. Josef Parradas.

Los horridos combates yo cantare

De los conquistadores poderosos

¿quieren gran parte de la tierra?

¿con heroico metro celebrare

El valor y los hechos heroicos

De ilustres Capitanes en la guerra?

Ah! no: la Musa mia

Cantar sangre y horrores no podra.

Mas cantare la dulce guerra.

D. Juan pasaron iocampum este elogio de Parradas, a los q. solo vean en las acciones de un valiente oficial sus cumplimientos de sus alabanzas. Pero yo venia de un pais donde por lo general no siempre se guarda la fe jurada y por lo mismo admire mas la buena efecto q. produce de la provincia de Veracruz la buena fe con que el se mantenga.

100.
Ven, Elvira, ven, celebraras conmigo
A Parvada, al porri, sendadora.

El joven ilustrado y generoso
En la humanidad es fiel amigo;
Cuyo corazón recto y noble y sincero
Nunca obró con engaño malicioso;
Fue con el blando rayo

De la guerra civil apagó el fuego.
Con la fuerza, el terror y la fiebre
Ninguno conquistó las corales.

Treniéndolo Parvada amovido,
Trató con los rebeldes con franqueza,
Gueparlos procuró con persuasiones
Logrólos allos en número crecidos
Su crimen detallaron,
Y a sus casas pacíficas marcharon.

Eludaron de circunstancias y perdidas
El individuo mismo que más antes
Naveaba por la tibia y suave umbra
Con de gofos paludales y fúridos,
Danzando en desorden sus semejantes,
Ya pacífico, quieto y taloso.

La tierra está labrando,

Y a la par de sus bueyes se cantando.

¿Y que de grande y admirable hicierme
Los generales q^o se alaban tanto?

Al Reyno en que peleaban, de dolores,
De miseria y de luto le cubrieron.

Alas sin q^o se vertiera sangre ó llanto,
Barradas fin poniendo á los horrores
De la funesta guerra,

Volvio la paz á la afligida tierra.

¡Barradas! si Dios verme quisiera
De Lizardo la lira encantadora,

¡Del divino Hemero el grave canto!
Tu memoria en mis versos reviviera,

Y aun el tiempo q^o todo lo devora

Tu nombre respetara... ¡Ay! honor tanto
No me fué concedido!

Admirarcelo y callar solo he podido.

Por el que ardiendo en ira
 El tál torrentes de fuego vomitabas,
 Y el fiero Hascaltica.

Al impetu temiendo de tus lavas
 Ante tu fur postrodo
 Imploraba. Usoso tu clemencia.
 Cuan tremulo el asustado

Quedabase el mirar tu seno ardiendo
 Centellas vomitar, que entre su gente
 Firmisimos creian

Ser almas de tiranos,

Que a la tierra infeliz de ti venian.

Y llegare tal vez el triste dia
 En que del tál una imicas los furros,

Y con fuerzas heruosos

Consigas derrotar tu nieve fria,

Que en torrentes bajando

El ancho valle invade,

Y destrucción por el vilage sembrando.

Y bien de enorme espada succedido

El castros tu horrible seno tuan vete,

Y en fuerte terranico

Dejo el Anahuac estremecido.
 Y las grandes ciudades
 De tu funesta colera al ruego,
 Con miserable estrago
 se igualan a la tierra en su ruina,
 Y por colmo de horrores
 Don inmenso sepulcro
 A sus amonidades mercederes...
 ¡Oh! nunca, Nunca sea!
 Nunca, o sacro Dolor tanta te irritas!
 Dejo de mi tan espantosa idea,
 A tu vista mi ardiente fantasia
 Por edeos y tiempos sin volando,
 Y se acerca temblando
 A aquel furioso y perturbado día
 En que sebrará con mano omnipotente
 La ruina de la tierra devedida.
 El Aquilon soberbio,
 Amaneciendo un furor amonacido,
 Inmensidad de nubes temporales,
 Trae en su multitud y se espelma;
 Le brillan del sol resaca...

Cuando sus senos húmedos abrieron
 El espíritu: mas se vio aumentado,
 Y entrando por la tierra presuroso,
 Imagino goso.

A su imperio por siempre sujetada
 Los hombros ataradas.

A los emboscados arboles subian
 ellas allí no perdian.

Se pánico terror, pues al ver
 Que fiero se entumescen.

Removiendo que la tierra se le huya
 A torri la destruye.

En el asilo mismo que eligieron
 Nunca sus armaras eran quietas.

Que en paz corriendo se fuesen a la
 Materiales inmensos a la historia.

En sus duras combates preparaban
 Allí ver entonces el terrible aspecto.

De la colosa esfera temblaban
 En un segundo tiempo que sucedía.

De pulvis volaban se abarataban
 Y al punto se fuesen.

F 7

Los horrendos rancores en el pecho.

Pero en el templo mismo

Los furros del mar se abanzaban,

Que con ellos y su Dios se pelearan

La reconciliacion y su memoria.

Derueltos entre si los elementos,

La ~~flor~~^{flor} ~~de~~ ~~la~~ ~~desorden~~ ~~anunciaba,~~

Que el airado Criador sobre la tierra

El paso de su colera lanzaba.

En entonces del volcan genio inveniute

El ruido de las ondas escuchaste,

Y al punto demostraste

La sorpresa y tu color terrible.

Cual sucede el anciano venerable

La lengua barba y cebellera cana,

Salta con furia insana

La nieve succidiva que la adorna,

Y trueno y llamas ardientes vomitando,

Dirige abassa la soberbia frente,

Y tambó fuertemente

La tierra siempre cubierta de los mares.

Entonces dirigiste

A las ondas la voz, y así dirigiste:

"¿Quién ha perdido Duros?

"Suficiente es día

"Para que á vista mía

"Mi imperio profanes de aquec mundo?

"Volved atrás la temeraria planta,

"Y no intentéis iradas

"Penetrar mis mansiones, visitadas

"Por el ayre vagaroso y fiero.

Aquí dirigiste y de tu seno descendí

Con horrible maturois resonancia

Las ondas á tu voz, y volaron las

Alas de las nieves eternas.

Con espeluzno horror se detuvieron.

De espuma y de cadáveres pinchados.

Alas horribles despojos arrastrando,

Alta la pie nevosa,

Y humilde se le aban,

Y allí la furia horrenda, unida

Levanta entonces su mano levanta el

Dio el nuevo espanto á las ondas,

Que subito se pincharon,
 Y á pesar de tu rabia y tus bramidas
 A tus senos ardientes se lanzaron.

Ellas aun allí tu colera camian,
 Pues de tu ardiente crater arrojadas,
 Y en vapor transformadas
 Vencer tu resistencia no podian.

Pero Jehová contuvo tus furros,
 Y sobre tu cabera

Con inmortal Divina fortalora
 Aglomero las nevas apuriosas.

Alli verás ya vencido
 Por el mar portajado de los cielos,
 En tu seno mas hondo y escondido
 Los fuegos inciertos ocultarse
 Con que tu clara imperio recobras
 Pasados los furros del diluvio.

En tanto de tus senos enojados
 Un negro vapor sube,
 Que alando al etar columenosa pibe,
 Al universo anuncia

Los estragos del humedo elemento,
 De Jehova la vengadora y la alta gloria,
 Su tan facil victoria,
 Y tu debilidad y abatimiento.

Despues de la catastrofe horrenda,
 Cuando siges pasaste sosegado,
 Temido y venerado

De la insigne Mascahu belicosa.
 Jamis humana planta

Las nieves de tu cima profundara.

¿ellas que no pudo hacer con los truenos

La ansia fatal de extinguir sus nombres?

¿Moró tu fur el Español vado,

Y temerario intenta

Perseguir tus misterios escondidos.

El intrepido Orden se te presenta,

Y a tu nevada cuspide se arroja.

En vano con bramidos

Se quisiste arredrar: entonces cediendo

Desentas tu poder, con mans fuerza

Arrojans de tu sepulcro sacudirlo.

Y haciéndole temer próxima muerte
 Por los ayres descendes
 Mil y mil tronos de tu duro hielo,
 Y amenazaras con llamas abrasarle,
 Y le encubras el cielo
 Y la lejana tierra
 Con pomas y volcánica ceniza,
 Que a fuer de lluvia baxo se le entierre.
 Mas el siempre animoso
 No tu furor con ánimo sereno,
 Molla tu nieve, y desde tu ancha boca
 Mira con ansias tu horroroso seno.

Mil victorias y mil de quien lograda
 El Español ejército valiente,
 Pero ya finalmente
 La poderosa fulmenosa les fallaba.
 Y su impavido jefe fabricarla
 Con el arufre de la seno guerra.
 Hablára así a sus huestes el grande hombre
 "Eterna loor a aquel que se atrevere
 A acometer empresa de tal nombre."

Al dios y Montañés valeroso

La una de pedras quando que se anima,

Daña a tu corriente, Lima,

Y las frutas te arranca victorioso.

Con fuerza te estremas, Al dios una

Una a colera me habia te prosolar

De tu encharrosa boca.

Almas y Sulfura Namá helix meo.

Que me quieras hacer fiero y agitado

me solo he quemado

Los terribles alaridos que has sufrido!

Quita, basta a volver, ya ^{con fusión}

Te te tamarit

El Corpe habia helo.

Pero quanta una reptans quanta.

No quieren reparar

ser mas temido siempre que adormido.

Tamias untra pedras

De las seas lavadas

Clave de apanto al Chelton meo

Quisiera haber te lava de tamarit

me no fuerit untra

No derribes tu misteriosa vivienda
 con tus fueros y horribles convulsiones,
 Que el incerto fuego
 Que en tu seno se guarda,
 Para siempre jamás quede en riesgo!

En la representación de la Tragedia
 Doña Inés de Castro.

En la mi, y la en: bañada en llanto,
 Y a las pequeñas hijas abronada,

Mata las plantas del amargo espeso
 A la infeliz Inés miró postada.

Del fuerza espeso que fiero quería
 Combatir de su Inés a los verdugos
 La cebra desarma con sus ruegos,

Y humilde y resignada su confía
 Ya sin defensa alguna

Alta providencia, y se sujeta
 A los caprichos del Almirante Apuesto,
 Y espeso de su madre abronca felle

La cara vada con el solio augusto
 A la virtud heroica proponiendo...
 Sublime Situacion...! ¿quien no la admira?
 Dadme laurel amigos, dadme rosas,
 Para cubrir las sienas generosas
 Del autor elocuente de tal cuadro!
 Si: que su busto se coloque al lado
 De Euripides y Sifocles famosos,
 Del gran padre Corneille, de Racine,
 De Crebillon, Moliere y Quintana.
 Alumno de Malpimere sublime
 En las gloriosas huellas **prosiguiendo**
 Del gran Moliere y Shakespeare ilustre
 De actor y actor la palma has conseguido
 Ya con humilde afecto te dedico,
 Y te admiro tambien: vire dichoso.
 Sigue firme con segura planta
 La gran senda de gloria en cuyos extremos
 Con flores leuras a tu sien cubidos
 Malpimere te aguarda no fortuana.
 Serda, de que me envidia.

Apartarte la envidia pretendida,
 Añ las herdas barbaras insultan
 Con sus gritos ruidos
 Al grande luminas padre del dia,
 Y al su furor invirt. Despreciados,
 Prosigue tu carrera, y sobre ellos
 Su calor y su luz sea derramados.

A D. J. M. Virellta, en su viaje
 a la Habana.

¡Oh Virellta, aquel que nunca ha visto
 Suo cielo no tal que el de su patria,
 ¿quien ventura tal cantar pudiera!
 Iguala en el nombre y en la gloria
 Tu y yo nos hemos visto separados
 De los dulces rios.
 Y del maternal seno de Alvaroz
 Al dize. En nature arrebatados,
 Al dize. En nature arrebatados,
 Al dize. En nature arrebatados,
 Al dize. En nature arrebatados,
 Al dize. En nature arrebatados.

No de unos bellos ojos las miradas,
 Ni el magnífico aspecto
 De las nieves eternas con que adorna
 El Popocatepetl su excelsa cumbre,
 Puedan solo un momento
 Aliviar mi dolor y penadumbre.

La encantadora imagen de Galina
 Presente sin cesar ante mis ojos,
 Con celestial sonrisa

Los felices instantes me recuerda
 Que velozes pasaron... ¡Ay! doliente
 En amargas lloras
 Del cielo clemencia imploro.

Tu impero pierdes, y a la dulce patria
 Te diriges ansioso... ¿Cuán pudiera
 En tu viaje seguirte? con que gozo
 Tu triste amigo viera
 El ruego son de las saladas ondas,
 Y animoso los riuages despreciara,
 Y en el mar nave al Puerto de la Lanza.
 Las dulces costas de la patria amada

Saludara afectuoso,
 Que cual faja arada
 Al horizonte emborradada viene,
 Y al fin llegado al anchuroso puerto
 De mansa nit poblado,
 Corriera a mis amigos,
 Y lloro se placer los abrazara,
 Y a sus cuantos asido
 De las pasadas penas me desdichara,
 Y volviera al encuentro
 De la adorada mia,
 Y asi me recibiera
 Cual supo recibirme en aquel dia
 En que pago su afetto mi ternura,
 Y luego recorriera
 Aquel lugar dichoso,
 De su su labio hermoso
 Y desdichara si yo recibiera;
 De por la vez primera
 Contra mi amorosa se ultrachara,
 Donde pudo jurarlas

Al Sr. Marques de Casa Ramos,
en sus dias.

Quedan, Ramos, en aquesta dia
de las amigas el cuento y todo,
Hay que lo tiene las notables cosas
su vos atiende.

Y ella que empurran con algunos ramos
sus cosas lindas de suprimiento de
y a la par con ^{por la dicha cosa} ~~en un~~ ~~brindan~~
~~de~~ ~~los~~ ~~brindan~~.

Mucho entanto, cuasi el mismo tiempo
se lo encontrara, y a la par y a la par,
Adiós, los otros por la dicha cosa,
Dirige al cielo.

Por muchos años venturoso viene
acompañado de la dicha cosa,
y otros viene a la casa amante
su rabiosos hijos.

Traducción de la oda 14. lib. 2.
de Horacio.

Ay. Póssimo, los años fugitivos
 Te asilian sin fin. la virtud misma
 No puede detener a las arrugas,
 Et la vejez y la ~~encomenda~~ muerte.
 Aunque ofrezcas, amigo, cada día
 Un holocausto de trescientos toros
 Al infernal Hulton inexorable,
 Al que a Hicío y Herion el tetro cuerpo
 En freno pone con las ondas tristes
 Los buques de navegar. Quantos comemos
 De la tierra los dones y los frutos,
 Y ya seamos poterosos reyes,
 Y labradores miseros; y en vano
 Huidamos de la guerra sangrienta,
 Y de las ondas crueles del mar temoso,
 En vano en el olvido temeramos.
 Al Hulton que a los cuerpos es devoto.

De ver tenemos el cocito negro
 Errante y de corriente pererosa,
 Y la infame familia de Danaos,
 Y el hijo infesto hijo de Eolo
 A trabajo perpetuo condenado.
 Decaremos la tierra y nuestra casa,
 Y la esposa quedada; ni de todos
 Sus arboles bellos que cultivas,
 Me se requiere, momentaneo Juano,
 Sino el cipres fatal y aborrecido.
 Y pediré mas digna la heredera
 Del corba que guardasse con cien llaves
 Y cenirá el superbis pavimento
 Con vino superior el que se gaste
 De nuestros ayoranos en las mesas.

A mi padre en sus dias.

Hoy que el sol por el mundo
 Con imperio corona su te,
 Desparciendo luz y vida

Plus sur pour un usage
 Et modèle inimitable.
 Remettez à temps l'usage
 Et l'usage de l'éducation.
 D'un usage à un usage agencé
 Et l'usage infans faitte.
 Amour à tous les hommes
 L'usage à tous les hommes.
 Dieu à la fois en usage
 Et à la fois en usage.
 Ah que si ce soit par la force
 Et par la force en usage.
 En parvenant à l'usage
 Hailam el usage infans.
 Et l'usage permis.
 Qui s'usage au feu d'usage.
 Et qui s'usage au feu d'usage.
 Et l'usage la puissance d'usage.
 Et qui est l'usage d'usage.
 Comme l'usage est usage.
 En la destruction d'usage.

De mis tristes semejantes.
 Ni que empujando al viento
 Al avaro mercaderante,
 En pos del oro corriesen
 Por los procelosos mares,
 Mi dulce vida experimento
 En fragilísima nave.
 Sino que de la alma temas
 Al templo me encajonaste,
 Do se guarda sacro digno
 A la aplicación constante.
 Oye pues los términos rotos
 Que por ti Helena hace,
 Y que de su labio humilde
 Hasta el eterno se parten.
 Mit y más vna el cielo
 Como la diosa te guarda
 De la esposa que te adora,
 Y de los hijos amantes.
 Puedes mirar tus bismillos
 Poco á poco levantarse,

Como los tiernos rebños
 En que un viejo árbol renace,
 Cuando el impulso del tiempo
 Le franquea orgullosa abita,
 Que ese torno tuvo las veas
 Triscar y rejuvenarse;
 Y que entre el amor y el miedo
 Dudosa y vacilante,
 Halaguen con labio tierno
 Tu cadera respetable.
 Que vivas siempre felice:
 Jamas las calumnias infame,
 Con hálito pestilente
 De tu honor el brillo empañe.
 De la amistad sostenido
 Vive exento de penares,
 Y bríndese amor risueño
 Las caricias conyugales.

Epistola,* a Manuel...

Cuantos dias, Manuel, cuan largos dias
 Despues de tu partida he deseado
 Que llegase el momento venturoso
 De poderme estrechar entre mis brazos
 Tu llago: ya quisiera ver
 El dia felice que de tantas desgracias
 Sueltas de su patria y sus amigos
 Hará volver a los alegres campos
 Don los vieron nacer. El Rey ofensa
 Oloro general de lo pasado.

Se pasaron, Manuel, aquellos tiempos
 En que un inculto y barbaro Africano
 A la mas alta dignidad y empleo
 Del yelmo de la tierra levantado,
 En nuestra libertad, en nuestro honor
 Mandaba cual despotico tirano,
 Haciendo de mirasemos nacer...

* Esta epistola fue escrita en Sevilla el 17 de Julio de 1817.
 Se publicó en Barcelona en 1817.

como a duro Señor vides en lazos,
 como la perfidia mas airoa y horrible,
 los paces mas solemnes violando,
 Mencho los calabozos y marmarmos
 con miserias compatriotas. Bendichados,
 el cielo vengador de la inocencia
 des libertos de su furor insano,
 y una marca indeleble y dolorosa
 en medio de su rostro ha borrado.
 Dese que se distinga entre las bandus
 de Venezuela el oprobio tirano.
 No gias mucho tiempo del gobierno:
 pronto de Venezuela fue arrojado.
 En medio de la noche (aquel momento
 mismo de mi memoria se ha borrado)
 fugitivo de vi, palido, trisco,
 se retirando los ojos asombrados.
 y después oprimido de fatiga
 escuchando su rostro entre las manos
 buscar el alivio que le dió,
 temiendo parecer envenenado.

Puede prostra de sus bases compulsiuas.
 Fue desobedecido y despreciado.

Enfermo, triste, abandonado y solo.

Del dolor de su herida atormentado.

Puede reflexionar sobre los males

Que a la infeliz caracas ha causado.

Y en medio del horror que le circunda

Iluminar de la verdad la augusta mano

En el sepulcro triste que le espera.

Grabar aquele lugubre epitafio:

"Pauzera, sensible no lamenteis

Al que en aquele tumba estã encajado.

"Dues con su ceguedad y su imprudencia

"La desdicha causo de sus hermanos.

"Y luego Poves... detestable! inicuo!

La plaza se desase de mi mano.

Al referir sus barbaras acciones.

Dados gracias sin fin al cielo santo

En que ya finalmente aquece dias

De horrores y de crimenes pasados.

Tu, illa uell, los mirabas y gemias;

Y al mirar el terror estropeado
 Buscarse en Albion seguro asilo:
 Mas ya las circunstancias se mudaron.
 Paro, á quien conociste, nos gobierna;
 Es hombre generoso e ilustrado,
 Y con su rectitud y buenos modos
 Hace amar el gobierno de Fernando.
 El gran conquistador de Cartagena
 No manchará jamás su gloria y laura
 Con un perjuro alro e infructuoso.
 Con impaciente tu venida aguardo!
 No te acuerdas, Manuel, de aquellos dias
 Qui á par del tiempo fueran pasados,
 Sus placidas labores divertian
 De nuestras almas tristes los cuidados?
 Pues en dias dichosos y apacibles
 Digo que he de verte renovados.
 Vuelvo, vuelvo á tu patria: tus amigos
 Con cariñosa voz te están llamando.
 Del paradiso nublado en las orillas
 Que te detiene amable resarcido?

¿Temer que de la envidia los furros
 No se hayan con tu ausencia sofocado?
 Cubiertos del laurel de tus virtudes,
 ¿Por que temer la furia de los rayos?

A la muerte.

¿Por que es fuerza morir? con que a la vida
 No se sujeto el hombre.

¿Por que las claras hechas, tu gran ventura,
 Podrían padecer tan amarga suerte?

¿Muera criada! para ti es en vano

El sonido engañoso

Con que dobla el asalto al pedáneo.

Pues que no templa su furor a sano.

Lo mismo tiene tu fatal quidaña

Al que en palacios mora.

Como a la gente humilde salvadora.

Que habita en una rustica cubaia.

Tu igualas con el sabio al hombre rico.

El vaso de el mono rico.

Y al cobarde que tiembla de la Pena
 con el que ve sus iras con desprecio.

En vano es el rogar para ablandarte;
 También la fuerza es vana;

Nadie se libra de tu furia insana;
 Ningun hombre jamas pudo evitarte.

Piquera aquel acumular pretende:
 Vive siempre afanado,

Y en su lecho magnifico dorado
 La Pena pavorosa le sorprende.

Afanase el alumno de Minerva:
 Estudia noche y dia,

Pero toda su gran sabiduria
 De la muerte fatal no le preserva.

Hace, aquel a sus hermanos cada guerra
 Le sigue la victoria;

Doma el mundo, y en medio de su gloria
 Siempre se separa de la tierra.

Udus sin remision moris debet esse:
 Ne per grande requera,

Ne per sabiduria ni aofficia

El golpe de la guerra civila resaca.
 No puedo proseguir: un sudor frío
 Bateá me los ojos fríos
 cuando voy a pensar que el salmoneo
 Agarra su guadaña el cuello mio.

Abuso de la navegacion.

¿Que se vea jamas del hombre humano
 El continuo anular? Ardiendo en ira
 toma el acero en la cincuenta mano
 Y al rededor de si un furia negra
 Querienda ser recibido
 El su necio que ver el orbe lasto.
 Del acero llamada
 Se lado ocupa la discordia espina
 Que abra llamada el execrable braca
 Y siempre venodada
 Aquel preserno laro
 Que al hombre con el hombre una vida
 Exponca el ambicioso

Hace á su hermana mismo infunde guerra,
 Y de sangre y horrores
 Cubre furioso la infelice tierra.

El mismo mar undoso que alguna dia
 Limite puso á su anhelar culpable,
 Y q.^o sea á su intento parecia
 Una firme barrera insuperable,
 Abrióle senda amiga
 Su barbara ambicion favoreciendo.
 En mal seguro leña

Abandonare al mar el hombre oado
 A los peligros sin espanto viendo,
 Y el punto es domado
 Las rocas en su espalda sosteniendo.

Erraticable ya se considera,
 Y del terrible acero acompañado,
 lleva su gana y su codicia fiera
 A otro clima remoto y apartado.

Ponce, mata, esclavina
 A los que le habitaban venturoso
 Donas halla peligro que le espanta.

El golpe se da paiza en la coronas.

No puedo proseguir: un sudor frío
 Meiza me llova frentes
 Cuando voy a pensar que el alma me
 Separa. Se guadaña el cuello mio.

Abuso de la navegacion.

Que se vea farras del hombre curioso
 Al volar en antelas? Ardiendo en ira
 Toma el acor en la orinaria mano
 Y al rededor de si con furia misa
 Querienda ser recidido
 Al ser vivo que ver el orbe lado.

Del averno llamada

Se lado ocupa la discordia impia
 Que abra senada el execrable boro
 Y sempre renodada

Alquel fraterno lazo

Que al hombre con el hombre unia. Abra

Enanca el ambuiss

Hace á su hermano mismo infanda guerra,
 Y de sangre y horrores
 Cubre furioso la infelice tierra.

El mismo mar undoso que alguna dia
 Limite puso á su anhelar culpable,
 Y q. ser á su intento parecia
 Una firme barrera insuperable,
 Abrióle senda amiga
 Su barbara ambicion favoreciendo.
 En mal seguro leña

Abandonase al mar el hombre orado
 A los peligros sin espanto viendo,
 Y el ponto es domado
 Las rocas en su espalda sosteniendo.

Insustitible ya se considera,
 Y del terrible acero acompañado,
 Lleva su gana y su codicia fiera
 Al otro clima remoto y apartado.

Perce, mata, esclavina
 A los que le habitaban venturoso
 Temás halla peligro que le espanta;

Buscavo como mas la plata y oro
Desde el país de Oro

Al fin que mara el palagon gigante.

En vano es que la tierra

Combra estar guardando su avercia;

En sus entrañas el metal excierrra;

Pues el se priva de la tina debea,

Y al uso de la tierra descendiendo

Los metales se arrojan que desca.

Al su ambicion y su codicia impia
Se navea ayudaron:

Pitua dos de crueldad y tirania

Deo gyanjos los villas asallaron;

Y entonces todo el mundo

Que el barbaro Opucano

El espanto y la muerte alla llevaba.

Do el tirido Paniano

Estuvo en las peñas mismas

El horror a la sangre profetaba.

Y luego de las costas Africanas

A millas los reyes de Indias

Conducen en las naves infelices
Para ser su piedad esclavizados.

A las oronas á su infelice familia,
A su patria y amigos...

De este modo
El hombre fue degradado

El admirable invento

Con que el Santo Padre ha comenzado.

El uso de limitar su pensamiento

A gozar los productos de otros climas.

Dejar la ilustracion a todas partes

Y a unirse y permanecer con los frutos

De otra nacion ligera.

Para por medio de las primeras naves

Cubrir de luz al abito

Con su ambicion oscura...

~~El que se ve en el mundo...~~

Pallo de Europa, el cual que el mundo
Se por los siglos antiguos y el mundo
Sabia de la vida que el mundo se vea
A la vida nueva el mundo.

226.
Ganaras la victoria:

Pero, Silecio cruel que horrenda gloria! #

El huérfano inocente,

Y la viuda doliente

No pedirán al padre y al esposo;

con ademán furioso

No pedirán la madre al hijo amado,

que por tu mano barbara inmolado

En la lid sucumbió: con llanto lastimado

La mies el labrador verá esfolada,

que ora ve el y sus hijos

La esperanza, felix y la ventura....

Ah! tus manos crueldas la talaron,

Y a ese infeliz familia

En la miseria y lloro sepultaron.

De la unición en la frente acorata

La desesperacion vultus pintada,

Y el voz lacer en sus ardientes ojos.

De la venganza el fuego,

Temblarán con espanto sus ojos.

Y un grito entera pedirán al cielo.

Que abraza la carrera de tu vida,
 Por que cuando la furiosa guerra
 Llegó a tu casa, la afligida tierra.

¡Ves por sí misma mirasís sobre tu pecho
 Un punal sangrador que te amenaza.
 Saldrás con repente de tu lecho
 Al mas leve rumor: de Lacio y Loro
 No gozarás tranquilo los placeres,
 Por el tumor fundado

De que encierran en sí fatal veneno.
 De congoja eternal vivida's llanto.

Cuanto malicia, o Silvio, es ser querido!
 Cuanto bendicha, Silvio, es ser odiado!
 ; Mas que son desdichados?

¿Dejos mi amistad?.. Barbara parte:
 De la guerra en la campo

Dijo alabando tu muestra del cruel Marte
 En sangre hará las atreves manos;
 Cuba al este de Luto y amargura,
 Cifra tu ventura

En la infelicidad de tus hermanos.

Himnos patrióticos.

1º

En la publicación del indulto Real
en Caracas el 19 de Sept. de 1857.

Coro.

El sudor del labrador Marco

Alimenta las fauces nuestras

Y el alma de Dios nos guarda

De peligros contempla seguros

Los días pasados serenos

Por el amor de la patria ordena

El Señor de la guardia y armada

Que en su amor Caracas feliz

Sea siempre y para siempre

Repetir en Caracas se mere:

Yo cantaré siempre si por fuerza de

Alma la boca feliz y engrada

Que el Señor de la guardia y armada

De engrada los que en Caracas

Alcance de Dios y de la patria

Y albravido el valde caraqueño
De la luz a los campos valde.

El sendero ve
Se encamina la sucesiva herencia,
Mira la luz de nosotros se vea
Y la dicha su fiel compañera
De caracas se dice el hijo.

Mas la suerte infelice de su pueblo
El villorrio en la plaza pedida
Y con animo real y generoso
Lo pasado por siempre se olvida.

El sendero ve
Esuchadme impudentes las naciones:
Dad descanso a la misera tierra
Y al volver de la bastarda guerra
Digna admiracion feroz de paz.
Red la palma de sangre curiana
Que en su llanto bañada es la vida;
Se pasado por siempre se olvida.
El indulto y clemencia valde.

El sendero ve

Volverán á nosotros sin duda
 Del placer y ventura las horas,
 Y del bien las felices auras
 Esperaremos en breve lucir.

Volviera de la paz las dulzuras,
 Y sus bienes inmensos gozando,
 Dulces vivas al caro Fernando
 Si de quiera podríamos oír.

El sendero del bárbaro Alarcón
 Abandonen los jóvenes nuestros,
 Y Polana su roca estandarte
 De ninguno contemple seguir.
 Serviremos para dos reinos
 Pues Fernando la paz nos ofrece,
 Y tan solo concordia y amor
 Sea en su seno Caracas feliz.

En celebracion de las victorias con-
seguidas en Nueva España bajo el
gobierno del Sr. Conde del Venadito.

Coro.

En suscos al bueno tan gratos
Alabanzas al cielo cantemos,
Y mil himnos de gozo entonemos,
Pues que vuestro es la tierra la par.

La esperanza y la dulce alegría
Puedan solas reynar por do quiera,
Y la ciza y la trompa guerrera
Nadas queden por siempre jamás.

De ambicion unas horras punchidas,
Que discordia civil desamaron,
La quietud Mexicana turbaron
Con revuella nefanda y fatal.

Y aquel rustico simple que creyó
De las armas el ser pavonoso,

su labranza abandona medrosa,
y los bosques asilo le dan.

En sucesos etc.

El cañon precursor de la muerte
en los campos frénéticos tornea,
y la tierra al instante se llena
de cadáveres, sangre y horror.

Mil y mil combatientes presen;
y los otros con colera ciega
a la cruda y sangrienta refriega
torpan llenos de nuevo furor.

En sucesos etc.

Los ministros del Dios bondadoso
en espada el cayado trocaron,
y en caudillos se vuelven se alzaron
desparciendo el espanto de quier.

Aun al cielo Clemente y benigno
en sus crímenes cómplice hicieron,
y en el nombre de Dios bellaciamos
la discordia y la guerra cruel.

En sucesos etc.

Aunque todas las puertas heales
 é las laureles sangrientas garabatas,
 una guerra sin fin anunciaban
 el honor y venganza fatal.

Mas el hero que entonces hacia
 la ventura del suelo cubano,
 Del imperio infelice Mexicano
 el gobierno se apresia a terminar.

En sucesos de

Et que en medio del mar bravos
 de la patria en defensa brios,
 el que dobla en Albion sustentaron
 los sucesos del quabla repetidos;

Es el mismo que a México viene
 a sanar las profundas heridas
 con la mano aliva pariendo
 con heredo y sangrienta furor.

En sucesos de

El mismo que en el pluvio mar
 de la patria en defensa brios,
 el que dobla en Albion sustentaron
 los sucesos del quabla repetidos;

Se apresura generoso a partir.

De Aracua los confines salido,

Y del mando se encarga animoso,

Y al instante el Rebelde orgulloso
Abandona asombrado la lid.

En sucesos. Etc.

En cabeza de infames bandidas
Anduvieron buscando venturas,

De este Reyno en las ricas Mananas
El espanto y la muerte sembró.

Y así su fin Apodaca dispuso,
Y es su orgullo soberbio abatido,
Y se mira subir confundido
Al cadalso fatal que labró.

En sucesos. Etc.

Al rebelde que fiero lidiaba
Se concede el pordon generoso,

Y el su crimen detesta generoso

En los brazos del noble español.

Con medida tan suave y humana
Véase terminada la guerra.

Y respira en reposo la tierra
Que de Marte las iras sufrió.

En sucesos etc.

Yo, Apodaca te igualen a Gengis
Como Barbaro alumno de Marte,
Yo al gran César, Timur, Bonaparte,
Alejandro y Aquiles fiero.

Todo en tu las miserias vidas
A los hombres sin fruto arrancaste,
Mas a ti si lidiar te miraste
Niencia barbaro fue tu valor.

En sucesos etc.

Tu, Apodaca guerrero y humano,
Mil victorias sin sangre ganaste,
Y jamás sin pelear arrojaste
De los hombres la vida infeliz.

Mexicanos, mirad que el as unido
Con la paz las halaguena cepearas
Tributable debida alabanza,
Y a su nombre cantaras Decid.

En sucesos etc.

A la Par.

Par, adorable Par, hija del cielo,
 Miedo de la ventura,
 De la tranquilidad y los amores,
 Serpén del triste suelo
 Henchido de amargura
 Descubriendo espacia los clamores?
 ¿Qué es, que desdichada,
 Y de calmar tus penas te examina,
 De tu misero Anabucás cubierto de cenizas
 De tu gran horror y duelo
 De villosa guata dorada, la cruda mano,
 Que el divino sereno
 La misericordia cruel, pronto
 Que desde la Dios, dice al hombre en su mundo!
 ¡Pues, a **Consolémonos**
 Y de tu horror de yugo a libertarnos.
 Mas, decías cruel, y te aborreceré
 A tu dolor y penas
 Que tras yugo y mano por siempre, hielos en

Porque rompí el punto
 Las pesadas cadenas
 Con que de Alcor los hijos te aprisionaron
 Si caes no duraras,
 No al ombre en tu fama, ni en tu reputación
 Porque quedo, y furo de adelante
 Pugnando meditando
 El insaciable y el-hacer que os amo,
 El de todas las partes
 Si el lado de los mandados,
 Y el punto de hacer del todo auro
 Las virgenes hermanas
 A sus madres se abracen con amor.
 A muestra de la tu fama por que
 Mas ayer el mundo...
 Mas ayer el mundo con el mundo
 de abundancia de los que,
 cada qual el nombre de su...
 de la tierra. Pero! ¿por que el celo
 de los que, por que
 y ella en el alto empina se eleva!

que mis ojos pue... ellas de veros...

El tiempo disipó

que cual crabe fatal nos castor...

debiere de rodar

La tierra era, líquida

de una noche de terror un bello día

dejando los montes,

que en un día quisier festivos vientos,

de la Pu del cielo descendiendo

de un tiempo luminoso

en una noche de ella a que se había

de aballos rigidos

de la noche y presencia

de una al. Anochas inventando.

de la noche a su nombre.

de la noche a su nombre.

A D. Blas Mes.

Corre el tiempo volve, Dalise mio,
 Y la vida a par del rueda, los años,
 Y arrebatador en su incesante curso,
 Apenas sale el hombre de la cuna
 Se encuentra al borde del sepulcro frio
 Un tan corto vivir provido el cielo
 Al hombre dió con bienhechora mano
 Dos fuerzas personales de ventura,
 La amistad y el amor. El hombre insano
 Tan alto dones barbaro desprecia
 Por correr tras el lauro abominable
 Que le presenta. Mueras, sanguineta.
 Barga así ser feliz el miserable,
 Y inquieto y triste sin caso le vio,
 Así el corazón y atormentado
 En un continuo abrasador dolo.
 Añela conseguir un excusiento,
 Y en este logro su ventura pone;
 Consigue, y su arrojance fealdad
 Otro mayor más brillante le propone.

Mas si no logra su fiero intento,
 se desupera con rabiosa furia,
 y su imaginacion le da tormento
 la ventura abultando ya perdida.
 Asi en agitaciones y deuenos,
 su ansia perdurable y dolorosa,
 cruza para el tiempo de su vida:
 vida cierto envidiable y venturosa!
 y ansioso gobernar al orbe todo
 lleva su frente al bárbaro tiempo:
 Sopasa en sangre crudo e inhumano,
 y afirma su prouncia de este modo.
 ¡Cero mandar!, ¡Autoridad furiosa!
 En momento de guerra ya no resta
 en su vida infelici de quien delante
 las víctimas contemplas ensangrentadas,
 que a su ambiente furiosa insoladas
 morir se venen en fatal instar la.
 Que recuerdo de pastor le lleva:
 Si quiere borrar su acorba para
 en el seno feliz de los placeres,
 se van a la al fin de ellos perdido

Miró en torno de sí, y horrorizado
 vió la sangre y no más; en sus oídos
 Resuenan desde continuo los gemidos
 Que exhalaban sus víctimas, y vive
 En perpetuo temer: de nadie fia:

¿Lo oírado y lo sabe; hay por ventura
 Causa mayor de pena y amargura?

¿Exponer queriendo el nombre suyo
 Le abra un guerrero otra, que cubra el mundo
 De luto, de miseria dolorosa,

De sangre, y llanto, y de dolor profundo:
 Y el irbe ciego en su fatal delirio
 A su cruel opresor levanta altares,

Alzaron entón a su execranda nombre,

Aléntas gime las muertas á millares,

Grime su destrucción: así Alejandro,

Géngis, César, Timur, y otros cruces.

Su nombre odioso perpetuar lograron.

Su memoria ha durado en el nombre,

En los estragos que sin fin causaron.

En campos mistico, desolado, yermo,

La tierra en sangre y lágrimas lavada,

¿Cuán refieren su nefanda historia:
 ¿y el hombre ^{chacino?} ~~resistente~~ en alaba?
 ¡Alabanza fatal! ¡Horrenda gloria!

O comiendo veloz tras un fantasma,
 Que se suela llamar subiduria,
 Sacrifica en su altar serio y adusto
 La ventura, el placer y la alegría.
 En aprender y disputar perdemos
 El tiempo que el gozar es particulado,
 Y entretanto se cumple el plazo corto
 Que el cielo á nuestra vida ha señalado.

Nunca yo los seguí, Deliso amado;
 Nunca pude pensar tan neciamente.
 De la santa amistad me eché en los brazos,
 Y ella grace me unió con dulces lazos
 Al joven Silvio, á la sin par Corina,
 Honor de Cuba, y de Managua gloria,
 Al Antonio y al Felicio. Por mi suceso
 Conducido á Anahuac, en el uníome
 Encigo, y Delio, y el regal Olimco.
 Del es mi inclinacion: no el cielo dióme
 Ser á bello que amar y ser amado:

Adoracion al monasterio que ~~adoro~~
 A su hermano infeliz! el desdichado*
 No sentirá jamás el gozo puro
 Que disfruta mi alma, cuando juro
 Amor, eterno amor a mis amigos,
 Y cuando ellos tambien juran amarme.
 Asi vivo feliz: asi mis dias
 Van corriendo a su fin, cual limpio arroyo
 Que cercado de flores y verdura
 Sigue tranquilo su camino hermoso,
 Hasta que fatigado parte humilde
 A rendir su tributo al mar undoso.

Segunda libre.

¿En vano fuera la constancia heroica
 Con q^e el pueblo español rompió valiente
 El yugo atroz del pérfido tirano
 Que dominara la Francesa gente?
 Inútil fue; que su nefanda mano
 Extendiendo do quier el Despotismo
 Lanzóle odioso yugo
 Mas horrendo y pesado que aquel mismo
 Que tantos sacrificios la evitaban.
 ¿Está de está, pues, el fruto
 De tanta lbera sangre derramada,
 De tan hondo dolor, de tanto luto?
 ¿Es la tucha gloriosa y dilatada
 Que al Frances humilló y admiró al mundo,
 Tan solo esclavitud, solo cadena,
 Desaliento no mas, miseria fiera,
 Terror, espanto, inconsolable pena
 Por su inmenso dominio lberia fiera.
 Ignominia fatal! ya conmovido

Arde mi corazón en viva lava.

¿Cuán el bárbaro fue, misera España,
 Que á extremo tan fatal te ha reducido?

¿Fue de la Sibia despiadada fiera
 La que así marchitó tu sexo hermoso,
 La que ajó tu libertad de esa manera?

No, que tus hijos fueran

Los que arrastrando por mandarte esclava
 La cadena execranda te pusieron.

El yugo de sumisión te cargaron.

Ellos, ellos sacrilegos murieron

La faz velar al conde Alarcón,

Y persuadirle impios

A desochar el libro sacrosanto

De la alba libertad, y á sumergirse

En cruda esclavitud en fondo llanto.

¡o virgüenra! ¡o dolor! ¡o patria mia!

¿Por la misma causa de algún día

Tu nombre excelso en alto de tu gloria

De polo á polo resonar hiciste?

¿La que tras sí arrastrára la victoria?

¿La que á tus leyes puesta sometiste
 Al Árabe fern, al Italiano,
 De Lusitania á los valientes hijos,
 El Báltico, al Francés, al Otomano
 De la lengua terror, Del exterminio?
 ¿La que jugando al arbol conocida
 Derecho campo á tan excesa gloria
 Llevaste sudar al piélago profunda
 A tus hijos berricos, y con ella
 Puntaste á tus victorias otro mundo?
 ¿Fues la misma? ¿Dios! ¿Fues como ahora
 Supres callada ta fatal cadena
 Que aya tu gloria, que ta honor dardara?
 ¿Pues como supres q. tus nobles hijos
 Que de un divino fuego arrebatadas
 Siempre quisieron tu ominoso yugo
 Le mirasen al suplicio condenadas?

Los unos de Lacy y de Polier aignetas
 No os sabido humillados. Hombres sublimes,
 Víctimas generosas
 De la patria en las aras invidiadas,

Negra y eterna mancha á nuestro siglo
 vuestra muerte imprimis! Yo os vi indignado
 Al cadalso subir y entonces diere

A España oprobrio y á vosotros gloria.

¡Cuanto es digna de envidia vuestra suerte!

El morir por la patria es bella muerte,

Miserte que eterna para vuestra memoria.

Vertiendo aun llanto la afligida Iberia

Por sus hijos que nobles sucumbieron

Del Gato atroz á la fatal cuchilla

Por libertarla de un tirano odioso,

Os tuvo que llorar. Ambos quisistes

Hervidos libertaros

De un yugo mas atroz, mas odioso.

¡Oh! si el cielo me diere

Trocar por vuestra muerte mi existencia!

Al seno de la tumba descendiera

Pleno de horror: entonces

Me inutil vida por mi trocá dándo

A la adorada Patria serviria

Conforme á mi anhelo y mi deseo.

¿Que puedo yo servirle, debil joven?

"La madre Patria con vilísima taxita,
 "Cobre sus libertades por cinco miles,
 "O muera ya en sus aras inmolada."
 Dijo, y lanzando firme y danada es,
 El grito que a los despoles repartió,
 Clamó: libertad! Nombre divino,
 Siempre sagrado de venturosa y gloria,
 Venecador de la suerte y del destino,
 Seguro precursor del la victoria,
 Son eternos á los siglos generosos
 Que las frentes al cielo
 Con gloria sonora y con placer abarcan,
 Y depreciando nobles
 Del despotismo eterno la negra serpiente,
 El grito heroico sin valor lanzaron,
 El grito heroico: libertad á España.

¡Libertad! libertad! Eco grandioso,
 ¿con que tono á escucharte? ¿con que en
 el hogarce quisó el fanatismo odioso,
 Quiso acallarce el despotismo insano?
 ¡Libertad! libertad! Hermanos sanos

Al los heroes que firmas nos la dieron.

Himnos, cantos sin fin: si noble premia

Cifra lauro inmortal de excelsa gloria,

¿a' par de tan inmenso beneficio

¿como eterna en los siglos su memoria

Al sagrado clamor et suon de España

El letargo dejada en que yacia

Sentido se abian a' vindiicar su afrenta,

Y al contemplar su vengadora hana

Se estremeció la infanda tiranía.

A la voz de Guisiga y de sus fueras

Se agitan orgullosos los iberos,

Y claman libertad! Aquellos gritos

Que la soberbia gálica humillaron,

llenarían de terror a' los perversos

Que a' la infelice Patria, cacadenaron.

¿Nada, nada temais, guerreros libres:

¿Fluirán cobardes al aspecto vuestro,

que nunca fué valiente el vil esclavo.

¿Cuándo fué dado a' la mupna infame

Del leon grandioso sostener la vista?

Corred, heros, volad; á nuestro impulso
 Los tiranos perereis... ¡Mas, ¿que miro?
 Que unido de paz hermosa
~~el viento~~ en punto á la agitada brisa
 El contento y la calma? El es el mismo (*)
 Que á la Patria librera con sa esfuerzo
 De verso sonetada al grito horrible,
 Y el que horó la amanca
 A vos el grito mas cruel, mas sin piedad.
 El es quien ha rayado
 Con mano herida la execrable venda
 Que los ojos cubria.
 Al Monarca inocente, que asombrado,
 De su anterior conducta arrepentido,
 Exclama: liberad! entusiasmado,
 Se bendicen Fernando repitiendo,
 Y con cien bocas la volante fama
 La inmensa trompa con furor hinchendo,
liberad!; liberad! grito clamando.

Y aquella aclamacion noble y sagrada
 Derramando de quier contento y vida,

(*) El Excmo. Sr. D. Fran.º Ballesteros.

Cual hilo debió al calor del fuego,
 Deshacue y con furia se levanta
 La columna y gime en derredor el aire,
 Y ella agitada la victoria canta,
 Y con nuevo vigor y fuerza nueva
 Libre ya de ataduras, á las nubes
 La inmensa copa con soberbia eleva.

¿Dónde el terror está? ¿Dónde la cadena?
 ¿Dónde los tiranos?... vedlos asombrados
 Sumidos en dapescho y cruda pena
 Su castigo temblar, ¡oh! sorreas.
 La libertad pretende
 Hacerse conoer ~~ser~~ ~~en~~ ~~este~~ ~~dia~~
 Que séd sabe vencer perdonar sabe,
 Confiéndonos solamente la venganza
 Si en almas viles la venganza cabe.
 Si, que cobró su libertad Iberia
 Por tanto, no, ¡ay gracias, salve, oh pueblo!
 Digno mil veces de gozarce libre,
 Tu magnanimidad admire el orbe,
 Y nueva libertad y nueva gloria,

The first part of the paper
 contains a list of names
 and a description of the
 various parts of the
 machine. The second part
 describes the method of
 using the machine, and
 the third part contains
 some remarks on the
 advantages of the
 machine. The fourth part
 contains a list of the
 names of the various
 parts of the machine, and
 a description of the
 method of using the
 machine. The fifth part
 contains some remarks on
 the advantages of the
 machine. The sixth part
 contains a list of the
 names of the various
 parts of the machine, and
 a description of the
 method of using the
 machine. The seventh part
 contains some remarks on
 the advantages of the
 machine. The eighth part
 contains a list of the
 names of the various
 parts of the machine, and
 a description of the
 method of using the
 machine. The ninth part
 contains some remarks on
 the advantages of the
 machine. The tenth part
 contains a list of the
 names of the various
 parts of the machine, and
 a description of the
 method of using the
 machine.